

Aviso Legal

Artículo de divulgación

Título de la obra: El otro que no es uno: configuraciones retóricas en los estudios coloniales recientes

Autor: Goldman, Dara

Forma sugerida de citar: Goldman, D. (1998). El otro que no es uno: configuraciones retóricas en los estudios coloniales recientes. *Cuadernos Americanos*, 5(71), 163-179.

Publicado en la revista: *Cuadernos Americanos*

Datos de la revista:

ISSN: 0185-156X

Nueva Época, Año XII, Núm. 71, (septiembre-octubre de 1998).

Los derechos patrimoniales del artículo pertenecen a la Universidad Nacional Autónoma de México. Excepto donde se indique lo contrario, este artículo en su versión digital está bajo una licencia Creative Commons Atribución-No comercial-Sin derivados 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0 Internacional). <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>



D.R. © 2021 Universidad Nacional Autónoma de México.
Ciudad Universitaria, Alcaldía Coyoacán, C. P. 04510, México, Ciudad de México.

Centro de Investigación sobre América Latina y el Caribe
Piso 8 Torre II de Humanidades, Ciudad Universitaria, C.P. 04510,
Ciudad de México. <https://cialc.unam.mx/>
Correo electrónico: betan@unam.mx

Con la licencia:



Usted es libre de:

- ✓ Compartir: copiar y redistribuir el material en cualquier medio o formato.

Bajo los siguientes términos:

- ✓ Atribución: usted debe dar crédito de manera adecuada, brindar un enlace a la licencia, e indicar si se han realizado cambios. Puede hacerlo en cualquier forma razonable, pero no de forma tal que sugiera que usted o su uso tienen el apoyo de la licenciante.
- ✓ No comercial: usted no puede hacer uso del material con propósitos comerciales.
- ✓ Sin derivados: si remezcla, transforma o crea a partir del material, no podrá distribuir el material modificado.

Esto es un resumen fácilmente legible del texto legal de la licencia completa disponible en:

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/legalcode.es>

En los casos que sea usada la presente obra, deben respetarse los términos especificados en esta licencia.

El otro que no es uno: configuraciones retóricas en los estudios coloniales recientes

Por *Dara GOLDMAN*
Emory University, Atlanta

EN SU ARTÍCULO "Are these not also men?", Patricia Seed analiza las diversas polémicas sobre la humanidad de los indios que surgieron durante el siglo XVI. Señala que los argumentos a favor y en contra de esta humanidad reflejaban por igual la ideología de la Conquista: puesto que tanto la Corona como los dirigentes de la Iglesia justificaban el dominio imperial como una empresa evangélica, era necesario adjudicar la capacidad de razón a los seres que habían conquistado. Es decir, la defensa de la humanidad indígena no constituyó un acto de caridad sino la expresión de una estrategia ideológica. Así, los argumentos que establecían la humanidad indígena se equiparan a los que insistían en la naturaleza inferior de los indios, ya que en ambos casos la identidad indígena reflejaba los intereses ideológicos del autor. No se trata, pues, de evaluar los motivos de los autores sino de reconocer la naturaleza ideológica de cualquier representación discursiva de la situación colonial.

Esta observación se podría aplicar también a una vertiente específica de los estudios coloniales de nuestro momento: aquella que intenta recuperar la identidad indígena que se expresa en los textos del periodo. En el caso de estos estudios contemporáneos, también la representación crítica de la identidad indígena constituye una estrategia retórica que responde a los propósitos del autor. Es preciso preguntarse, por lo tanto, qué está en juego en el caso de estas propuestas y cuáles son sus consecuencias retóricas. Quisiera abordar estos temas mediante el análisis de la obra de Miguel León-Portilla, la cual ha constituido un hito en los estudios modernos del periodo colonial. Luego procederé a examinar dos libros más recientes en que podemos identificar una problemática parecida, aunque ésta se revele de modo diferente en cada caso.¹

¹ En este trabajo no presento un estudio de los escritos coloniales ni pretendo discu-

Desde el comienzo de su carrera, León-Portilla ha sido uno de los investigadores más significativos en el estudio de las culturas indígenas de América Latina y sus textos. En el prefacio de *Broken spears*, Jorge Klor de Alva resume la importancia de su trabajo de la manera siguiente: “No researcher, by far, has contributed more to the scholarly foundation and popular dissemination of knowledge about the ancient colonial Nahuas than has León-Portilla” (p. 19).² El trabajo de León-Portilla se centra principalmente en los textos y las culturas de los nahuas, pero el comentario de Klor de Alva podría aplicarse también a aquellos estudios realizados por León-Portilla sobre otras comunidades precolombinas.³

En varias de sus publicaciones, León-Portilla recopila textos indígenas significativos para luego insertarlos en un marco crítico.⁴ Por medio de este encuadre, León-Portilla identifica el valor inherente de los textos antologados y facilita una lectura que exprese ese valor. Asimismo, insiste en su función provechosa para el lector contemporáneo. Es decir, además de facilitar el acceso a los documentos recopilados, León-Portilla aboga también por una interpretación específica de los mismos que tiene trascendencia desde nuestra contemporaneidad.

En la primera antología de textos indígenas que publica León-Portilla, *Visión de los vencidos* (1959), el autor explica que el propósito de la obra es recopilar las fuentes que presentan la perspectiva indígena sobre la Conquista. Pero el propósito de *Visión* no se limita a incorporar esta versión a la bibliografía crítica: según León-Portilla, los textos incluidos describen también la psicología del ser indígena. En *Visión*, León-Portilla se propone examinar aque-

tir la validez de las interpretaciones de éstos. Me propongo examinar, más bien, las estrategias que emplean los críticos contemporáneos que estudian tales escritos.

² En 1992, el año del quinto centenario del Descubrimiento, se publica una traducción inglesa de *Visión de los vencidos* bajo el título de *Broken spears* —para evitar posible confusión con el libro de Nathan Wachtel *Vision of the vanquished*— e incluye el prefacio introductorio que prepara Klor de Alva especialmente para esta edición, junto con la introducción original de León-Portilla.

³ Klor de Alva discute específicamente la relación entre el trabajo de León-Portilla y los estudios nahuas. Sin embargo, no sugiere en ningún momento que sus aportaciones críticas se limiten a este campo.

⁴ Estas recopilaciones constituyen solamente una porción pequeña de la obra de León-Portilla; predominan más bien los análisis críticos de los escritos indígenas y de las comunidades que las generan. Además de haber producido estudios muy diversos, este autor ha sido una figura principal en la disseminación de textos indígenas y en el desarrollo de su estudio. No pretendo insinuar que las recopilaciones sean representativas de su trabajo, sino resaltar que en estas obras en particular se advierte más claramente el proyecto ideológico del investigador y sus consecuencias retóricas.

llos textos que mejor documentan los hechos más destacados del proceso de la Conquista y poner de relieve el efecto que tuvieron tales hechos para los conquistados.

El proyecto de *El reverso de la Conquista* (1964) constituye una reelaboración y extensión significativa del de *Visión*. En esta obra, León-Portilla incluye fragmentos de textos producidos por las comunidades aztecas, mayas e incas que se centran en la Conquista.⁵ En su discusión introductoria, asevera que el valor de las obras indígenas recogidas estriba tanto en su capacidad de transmitir la experiencia histórica de la Conquista según los cronistas precolombinos, como en la de transparentar el legado de la Conquista en la identidad latinoamericana actual. Como plantea Klor de Alva, León-Portilla asevera repetidamente que los textos que recopila “are an adequate and faithful record of the [...] beliefs they purport to record” (p. 22). Por lo tanto, los códices representan un documento tanto histórico como cultural de los sucesos experimentados por las comunidades en las que acontecieron, además de revelar cómo la identidad y las cosmogonías indígenas se vieron alteradas por el hecho histórico. Según el autor, más allá de significar la derrota de los imperios precolombinos, la Conquista también constituyó la experiencia a través de la cual las comunidades indígenas llegaron a concebirse a sí mismas como “los vencidos”.⁶ “El público en general, y aun algunos estudiosos menos versados en el legado documental indígena, tendrán interés por conocer, así reunidos, varios de los textos en los que quedó reflejado para siempre el concepto y la experiencia trágica de la Conquista, vivida y contemplada por los indios” (p. 7).

De esta manera, un lector que no posea la capacidad de acceder a estos textos puede familiarizarse con ellos, y apreciar así lo que comunican respecto de la experiencia indígena en el momento de la Conquista.

En la presentación de los textos indígenas en *El reverso*, León-Portilla emplea estrategias deliberadamente concebidas para facilitar este acceso y esta apreciación de los mismos. Una de ellas es la selección y recopilación de aquellos fragmentos que mejor co-

⁵ Estos términos—*azteca*, *maya* e *inca*— no son necesariamente los más adecuados para referirse a las comunidades precolombinas. No obstante, los empleo aquí porque son los que utiliza León-Portilla en el título de su obra.

⁶ Esta tesis se articula inicialmente en la obra anterior, *Visión de los vencidos*. En *El reverso*, a su vez, León-Portilla replantea esta tesis y la extiende para incluir el contexto peruano.

muniquen la experiencia indígena de la Conquista.⁷ Éstos se centran en la imagen alterada de sí mismo y del mundo que produce la Conquista en el ser conquistado. En la introducción general al libro, al igual que en aquellas que preceden a las tres secciones del volumen, el autor articula y explica esta selección estratégica. En las introducciones que encabezan cada sección, León-Portilla también proporciona información sobre el trasfondo histórico y ofrece explicaciones y glosas de los textos que siguen, incorporando en muchos casos citas de los mismos y llevando a cabo un análisis que identifica la experiencia de la Conquista que aparece cifrada en los documentos indígenas seleccionados.

Además de la capacidad de transmitir la experiencia de la Conquista, León-Portilla propone que estas obras narran también el drama psicológico fundamental mediante el que se habría forjado la identidad latinoamericana inicial. Puesto que el efecto de la Conquista en la comunidad indígena se refleja en el ser latinoamericano actual, el examen de este momento es beneficioso para los contemporáneos cuyo trasfondo histórico incluye esta experiencia. Como señala explícitamente León-Portilla, los textos ofrecen la oportunidad de enfrentar y comprender la percepción indígena de este drama fundacional, todo lo cual a su vez puede engendrar una experiencia catártica y terapéutica para el lector de nuestra época:

Nuestro propósito [...] es ahondar en el conocimiento de uno de los momentos clave para la comprensión del mundo hispanoamericano que habrá de nacer como consecuencia del encuentro de indígenas y españoles. Porque si es cierto que en muchos de nuestros pueblos el trauma de la Conquista ha dejado honda huella, es también verdad que el estudio consciente de ese hecho imposible de suprimir será labor de catarsis y enraizamiento del propio ser (p. 8).

Así, el valor de los textos yace no sólo en lo que comunican del pasado, sino también en cómo presentan el legado de ese pasado para una subjetividad actual. Éstos tienen así la capacidad de

⁷ En ningún momento sugiere el autor que los materiales recopilados constituyan todos aquéllos disponibles sobre el tema. De hecho, en las introducciones a las respectivas secciones azteca, maya y quechua del libro, León-Portilla ofrece un recorrido anotado de los códices existentes, de los cuales muchos no son tratados en la sección siguiente. Por lo tanto, la estrategia de selectividad no apunta a una supresión de fuentes alternativas sino a un deseo de destacar componentes específicos de la experiencia de la Conquista.

cerrar la herida —histórica, psíquica y cultural— producida por la Conquista en el ser americano. De esta manera, los lectores latinoamericanos pueden enfrentarse al trauma de la Conquista y entenderse mejor a sí mismos.

Al igual que con el argumento a favor del valor histórico de los textos, León-Portilla implementa estrategias editoriales que subrayan el valor psicológico de la lectura que propone. En la construcción de *El reverso*, se evoca un modelo derivado de la terapia psicoanalítica en el que se propone que el lector implícito sufre de una psique lastimada que puede ser tratada por medio de la recuperación y exploración de experiencias traumáticas de su pasado histórico. Este esquema se ve reflejado en los títulos que León-Portilla les asigna a la obra y a las secciones individuales de la misma. Al titularla *El reverso de la Conquista*, el autor implica que los relatos indígenas incluidos completarán a un ente previamente fragmentado. Puesto que “reverso” se utiliza junto con “anverso” para denotar las superficies opuestas de un objeto de doble cara, estos relatos constituyen el otro lado de una entidad cuyo lado anverso ya existe. Además, los textos pertenecientes a las tres comunidades indígenas se presentan bajo la rúbrica de “memoria” azteca, maya y quechua, respectivamente.⁸ La denominación de estos relatos como “memorias” recalca su efecto en una subjetividad posterior a la Conquista. Su importancia yace, pues, tanto en su repercusión subsiguiente como en lo que revelan de la Conquista tal como se experimentó en su momento.

La caracterización de los textos indígenas que se ofrece en las secciones introductorias subraya aún más esta función psicológica de los textos. León-Portilla insiste repetidamente en que estos fragmentos representan la Conquista como un suceso traumático: “La experiencia de la Conquista significó algo más que una tragedia, quedó clavada en el alma y su recuerdo pasó a ser un trauma” (p. 22). Arguye que es precisamente porque la Conquista constituye un trauma que el estudio consciente del hecho puede conducir a

⁸ Dentro de la escritura colonial, el término “memoria” denota una variedad historiográfica. Por lo tanto, el empleo de León-Portilla se podría entender como una evocación del género colonial. Sin embargo, las versiones originales de los textos recopilados por León-Portilla en *El reverso* no se habían publicado bajo esta rúbrica. Es por ello que el uso del término no constituye información histórica que se incorpora a la antología sino una aportación original por parte de León-Portilla. *Memoria* constituye además un término muy cargado en el contexto contemporáneo. Me parece pertinente considerar la función del significado contemporáneo del término además de reconocerlo como referencia al género colonial.

esa “catarsis y enraizamiento del propio ser” que se señaló anteriormente.

El préstamo del modelo psicoanalítico y la descarga traumática que, según León-Portilla, puede lograrse mediante el examen de estas obras supone a un lector concebido como paciente. León-Portilla propone una experiencia psicológica de la Conquista para las tres comunidades examinadas en su obra, pero extiende la vigencia del trauma identificado más allá de las regiones específicas ocupadas por cada uno de los grupos. La capacidad terapéutica de los textos no se limita a los descendientes de aztecas, mayas o incas, sino que se aplica a una identidad o un sujeto latinoamericano general forjado por el choque entre las comunidades indígenas y los europeos. Esto se refleja en el uso del pronombre de la primera persona plural en frases como “nuestros pueblos” o “nuestra fisonomía cultural” en su discusión de esta subjetividad traumatizada. El público lector requerido por esta segunda función de los textos es aquél para el cual el legado de la subjetividad indígena se determina en un plano histórico más bien que étnico.

Quisiera proponer que los dos proyectos emprendidos por León-Portilla, el histórico y el psicológico, son —en última instancia incompatibles, ya que cada uno de ellos requiere componentes estratégicos particulares para poder realizar sus propósitos interpretativos; estrategias que, a su vez, no se avienen entre ellas, pues las explicaciones introductorias de los textos indígenas que recalcan su valor histórico se vuelven problemáticas cuando éstos se consideran desde su utilidad para un proyecto terapéutico de corte psicoanalítico. Si los textos se ven como memoriales históricos, éstos deberían contener información *a priori*, y el propósito de la lectura sería entonces recoger esta información y comprenderla. Cuando se les estudia como material para la resolución de un trauma, es el proceso mismo de la lectura y su efecto sobre el lector lo que importan, ya que según el modelo terapéutico la cura se logra mediante la interacción entre el lector contemporáneo y el texto indígena. Entonces, el contenido relevante de los textos no puede quedar fijado *a priori*, pues la experiencia catártica depende de un proceso de autodescubrimiento que no puede ser prescrito ni predeterminado. El concepto de la Conquista articulado por la primera empresa de León-Portilla impediría así el descubrimiento catártico que requiere la segunda.

Este conflicto entre los dos proyectos hermenéuticos descritos por León-Portilla estaba ya cifrado en la categoría del trauma, en

tanto que la caracterización de la Conquista como un suceso traumático apoya el proyecto psicológico pero disloca el histórico. Como explica Cathy Caruth, un suceso traumático por definición constituye algo que no puede experimentarse totalmente en el momento en el que éste acontece. En un caso de trauma, “the event is not assimilated or experienced fully at the time, but only belatedly, in its repeated possession of the one who experiences it” (4). Esta precisión sobre el trauma y sus implicaciones desautorizan la capacidad de los textos de comunicar de manera directa la experiencia de la Conquista; porque presumiendo que la Conquista constituyera un suceso traumático, es imposible que éste hubiera sido experimentado en su totalidad cuando ocurrió. Los textos pueden transmitir la existencia de un disturbio en la subjetividad, pero no podrían hablar directamente de él como pretende León-Portilla.

Tanto en el caso de León-Portilla como en el de otros investigadores que también han preparado ediciones y antologías de documentos indígenas, el marco crítico que se establece y las estrategias que éste requiere engendran los conflictos interpretativos que se advierten en *El reverso*. Estos problemas tampoco se limitan a proyectos antológicos de textos indígenas sino que se producen en cualquier estudio que pretenda recuperar la voz indígena por medio del análisis textual.⁹ El examen de dos obras más recientes que ofrece a continuación revelará, asimismo, dificultades parecidas a las ya señaladas en la obra de León-Portilla.

En su libro *Signs, songs, and memory in the Andes* (1989), Regina Harrison también enfatiza la relación entre los textos indígenas coloniales y el lector contemporáneo. En la introducción del libro, la autora explica el proceso que ha generado el estudio y define su propósito: “This book evolves from a sustained effort to understand the indigenous people with whom I lived in the tropical forests and Andean mountains of Ecuador” (p. 2). Basándose en el conocimiento que adquirió viviendo en el contexto cultural que estudia, Harrison analiza tanto documentos antiguos como

⁹ *El destino de la palabra* por ejemplo —una obra más reciente de León-Portilla— constituye un análisis crítico del proceso de producción textual más bien que una antología de escritos indígenas. También en esta obra surgen contradicciones entre los proyectos vislumbrados. Por una parte, León-Portilla aboga por la posibilidad de hallar el testimonio directo del ser indígena en los textos estudiados. Por otra, sin embargo, efectúa un análisis de los complejos sistemas de codificación que se emplean en ellos, cualidad que pone en entredicho la posibilidad de interpretarlos como representación inmediata del pensamiento de los seres que los produjeron.

ejemplos de la producción cultural reciente. Según ella, tal análisis conducirá a la verdadera comprensión de la cultura andina y de su expresión. Harrison define el proyecto como una búsqueda de comprensión transcultural: "We search for commonalities of experience as well as divergences to reach a mutual understanding, a full cultural translation" (p. 54). Por lo tanto, examina el lenguaje, la interpretación y los rituales que se asocian con "textos" andinos, los cuales incluyen documentos que datan de la época colonial al igual que las canciones que sobreviven actualmente entre los descendientes de las comunidades precolombinas.

A diferencia de *El reverso*, *Signs, songs and memory* no constituye una antología crítica de documentos indígenas sino un examen de la producción cultural de ciertas comunidades. Harrison propone que el valor de los textos que estudia estriba en su capacidad de comunicar la cosmovisión de la comunidad que los produjo. A fin de alcanzar esta meta, la investigadora lleva a cabo dos empresas distintas en su obra: señalar las dificultades interpretativas a las que tiene que enfrentarse el lector contemporáneo y presentar una lectura de los textos que supere tales dificultades.

En los primeros capítulos del libro, Harrison presenta una discusión de la situación sociocultural de la región andina, poniendo de relieve los problemas que surgen a la hora de interpretar la producción textual de sus comunidades indígenas. Mediante una discusión del acto de traducción y el contexto en el que se realiza éste, señala los factores que podrían distorsionar la interpretación textual. La distancia temporal entre la producción original y la interpretación actual problematiza la identificación de un significado definitivo, ya que como señala Harrison, los cambios que se han producido históricamente impiden llegar a una interpretación universal del sistema semiótico andino. Esta situación interfiere con la capacidad de cualquier investigador de reconstruir el significado original de la obra indígena estudiada, pues la interpretación actual no puede evitar las complejidades semánticas que añade el contexto contemporáneo. Harrison considera, además, las implicaciones específicas de esta situación para el informante nativo que interpreta los textos y las tradiciones culturales de sus antepasados. Por una parte, los descendientes de los indígenas que originalmente produjeron las obras estudiadas constituyen una fuente de información importante y su perspectiva debe considerarse en el estudio de éstas. Por otra, sin embargo, el conocimiento cultural de estos descendientes no es necesariamente compatible

con el de sus antepasados y, por eso, no se le debe conceder un privilegio excesivo a su interpretación. Harrison no rechaza esta fuente de información pero aduce que no se puede depender exclusivamente de ella. Tanto en el caso de los descendientes de los autores originales como en el del investigador contemporáneo, existe la tendencia a reterritorializar las fuentes examinadas e interpretarlas en conformidad con la perspectiva cultural propia. No obstante, Harrison aboga por la superación de esta tendencia para que el lector comprenda la visión ajena que engendró el texto: "This complex reality, a version that we of another culture have a difficult time accepting, if accepted would enrich our existence" (p. 30).

Harrison también analiza el papel del intérprete como re-creador del texto andino. Sugiere que al relatar la información inscrita en los textos que traduce, el intérprete realiza necesariamente una función interpretativa. Además, como el traductor se ve obligado a expresar de otro modo aquello que traduce, esta función adquiere características de autoría. Por lo tanto, no se puede concebir al traductor como una vía de comunicación transparente, sin considerar su manipulación activa del texto. Arguye Harrison, por consiguiente, que es importante reconocer este papel del traductor y examinar sus consecuencias.

Como también propone Harrison, en la interpretación de los textos andinos entra en juego la autoridad del traductor además de su autoría. Debido al legado de la conquista y la subsiguiente colonización de la región, el manejo de los sistemas semióticos indígenas y europeos se vincula con el control de la población nativa, pues el lenguaje constituyó una herramienta fundamental en la empresa colonizadora de los españoles: "Words rivaled swords as an instrument of conquest in the Americas. With words, the whole warring enterprise was justified by the Spanish, who subdued the natives for Christian purposes" (p. 32).¹⁰ En muchas ocasiones, el traductor utilizaba su posición para realizar proyectos propios que no tenían propósitos exclusivamente comunicativos. Así, las traducciones que se produjeron durante la época se toman cuestionables.

¹⁰ Este argumento parte del trabajo de críticos anteriores a Harrison —en particular Tzvetan Todorov— que han examinado el uso de la palabra como arma dentro de la empresa colonizadora. No obstante, no consideraré las fuentes de este argumento, ya que lo que me interesa aquí es la relación entre esta apreciación y otros argumentos articulados por Harrison dentro de su texto.

Harrison también cuestiona fundamentalmente la posibilidad de traducir conceptos culturales. Insiste en que el acto de traducción requiere un conocimiento no sólo de ambas lenguas y culturas sino de los dos sistemas semióticos también. Subraya ejemplos de la Conquista en los que la falta de este conocimiento condujo a traducciones que socavaron sus propósitos. En sus intentos de transmitir el concepto de la Santísima Trinidad, por ejemplo, los clérigos no reconocieron los aspectos lingüísticos y culturales que podrían haber facilitado su comunicación. "A visual 'translation' of the Trinity as three persons may have been more effective than the verbal description of the doctrine presented in the sermons" (p. 44).¹¹ Concluye que es solamente mediante la comprensión de cómo cada sistema construye el significado que una misma construcción verbal se puede reproducir de manera equivalente.

Después de presentar estas consideraciones teóricas, Harrison examina varios textos producidos por las comunidades andinas, señalando en cada caso cómo se puede recuperar un significado que corresponda a la visión cultural de los creadores de la obra. Ofrece también un análisis de la valoración cultural de la papa entre las comunidades andinas y el rechazo de este alimento por parte de los europeos. Tras una explicación de la concepción indígena del tubérculo, pone de manifiesto cómo esa visión constituye una perspectiva distinta pero complementaria a la europea. Es decir, propone que la superación de las limitaciones culturales conduce a una mayor apreciación de perspectivas alternativas y fundamenta una mejor comprensión del mundo que le permita al lector reconocer las limitaciones de su visión cultural y superarlas.

Aunque el proyecto que expone Harrison depende de todos los componentes incluidos en el libro, estos componentes son mutuamente incompatibles. Tal como las lleva a cabo Harrison, las dos empresas principales del estudio son contradictorias. La primera implica que cualquier lectura de los textos indígenas tendría necesariamente que enfrentarse a las dificultades señaladas. La segunda, en cambio, se fundamenta en la posibilidad de esquivar tales dificultades para que los documentos sean portadores directos de

¹¹ En otras publicaciones Harrison ofrece un estudio más detallado sobre la traducción de los conceptos religiosos en un contexto andino. Compara las prácticas precolumbinas con las de la época de la colonización y examina cómo el contexto político altera la recepción y la interpretación quechua del catecismo (véase, por ejemplo: "The theology of concupiscence"). Lo que me interesa examinar aquí no es este argumento sino su relación con otros aspectos de traducción transcultural que se incorporan a *Sings, songs, memory*.

la visión cultural de sus autores. El argumento de los primeros capítulos del libro plantea claramente todos los problemas que, paradójicamente, deberían obstaculizar el estudio realizado en los siguientes. Un examen de las interpretaciones realizadas en la segunda parte del libro revelará cómo éstas inciden en los problemas analizados sistemáticamente en la primera.

A pesar de las dificultades señaladas al interpretar el texto andino desde el contexto contemporáneo, el análisis que ofrece Harrison de los cantares andinos se basa en un conocimiento construido y transmitido desde la actualidad. Las fuentes tratadas no son documentos conservados desde la época precolombina o colonial sino transmisiones orales de la tradición. Las transcripciones de estos cantares, que proporciona y analiza Harrison en su libro, provienen de las mujeres que participaron en la investigación antropológica que realizó la autora. Su análisis, además, se funda en el conocimiento que adquirió a través de esta investigación. Esta parte del estudio de Harrison es, pues, el producto de procesos de significación modernos y no ofrece ninguna posibilidad de superar las interferencias que, según ella, pueden surgir de éstos. Paradójicamente, Harrison celebra la inasequibilidad de los textos que no puede interpretar, sin resolver el conflicto que surge entre su pretensión de llegar a la comprensión mutua y el deseo de preservar la singularidad impermeable del otro:

Aided by the methodology of linguistics and anthropology, we learn to understand these songs and overcome cultural obstacles. However, there are many other songs than these which I have taped, transcribed, selected and translated for this book. They continue to defy analysis and translation, and they are not included here. They exist for those who sing them, alive, vibrant, and mysterious, beyond the intrusion of the translator (p. 8).

Aunque Harrison incluye información cultural que facilita la comprensión de las fuentes estudiadas en casos específicos, no incluye tal información contextual de manera consecuente. Incluso cuando reconoce la necesidad de ofrecer información cultural, el comentario incluido es insuficiente ya que no aporta el conocimiento contextual que permitiría la comprensión transcultural que Harrison se propone alcanzar. A manera de ejemplo, en su discusión sobre la violencia doméstica en los Andes, Harrison cita el papel realizado por los padrinos de la mujer. Puesto que los padrinos realizan una función particular en las culturas hispanas, Harri-

son incorpora una explicación parentética de ésta en la discusión: "More frequently, the *padrinos* (comparable to the best man and maid of honor at the wedding) are urged to act" (p. 129). Esta descripción mínima apunta a un solo ejemplo de la función de los padrinos y no explica su participación en las relaciones domésticas de la pareja. Esta escasez de información contextual y su completa ausencia en otros casos hacen que el lector dependa del conocimiento de Harrison y que no pueda alcanzar uno propio, algo por lo que ella también aboga.

Harrison señala la relevancia de los motivos del intérprete en las traducciones coloniales y sus consecuencias interpretativas. Según ella, éstos generan interferencia para cualquier hermenéutica que se enfrenta a los textos indígenas. No obstante, la investigadora nunca reconoce el paralelismo que existe entre el proyecto criticado y el suyo propio. Harrison recalca la singularidad de su posición como intérprete, pero se limita a considerar las implicaciones lingüísticas de este papel: "My privileged reading of both texts [Quechua and English] is coupled with a weighty responsibility to translate and fashion an image of the Quechua-speaking Indians which allow for the integrity of their culture" (p. 5).

Además de producir la traducción que le parece adecuada y auténtica, su acceso privilegiado a los textos andinos le permite a Harrison utilizarlos como herramienta principal en la construcción del proyecto ideológico de su libro. Aunque sus propósitos se distinguen claramente de los de los colonizadores, su empresa también se basa en una interpretación de los textos indígenas pensada para beneficiar a los que reciben esta interpretación. Al no explicar por qué su proyecto difiere fundamentalmente del de la empresa colonizadora, su cuestionamiento de la apropiación de los textos indígenas compromete la validez de su empresa también.

La conciencia y el análisis de los problemas inherentes en el acto interpretativo no asegura que éstos se superen. Por una parte, Harrison reconoce las complejidades de los textos indígenas y las implicaciones hermenéuticas de su interpretación. Por otra, sin embargo, los propósitos ideológicos del estudio conducen a una lectura que socava este reconocimiento, ya que pretende alcanzar una comprensión directa de la cosmovisión inscrita en los textos. De esta manera, Harrison desmantela su propia autoridad, puesto que su primer planteamiento señala precisamente las dificultades que tiene que suprimir el segundo.

En otros estudios recientes, el crítico intenta eliminar desde el comienzo toda interferencia y obstáculo en la interpretación directa del texto. Tal es el caso del libro *Book of the Fourth World* (1992) de Gordon Brotherston, el cual se fundamenta en la certeza de lograr esa inmediatez. Además de insistir en la asequibilidad de los textos estudiados, Brotherston define la labor crítica como la de llegar a una lectura directa de las culturas que los produjeron. El investigador examina los documentos de varios grupos indígenas y provee una visión orgánica de la perspectiva cultural de estas comunidades.

Los propósitos de Brotherston se reflejan en la estructura del libro. De sus cuatro secciones, la primera se enfoca en los textos coloniales y en qué manera éstos construyen representaciones de lo indígena. La segunda y tercera sección no examinan los textos en sí sino que presentan la realidad política y la concepción del ser indígena que se hallan inscritos en ellos. En la cuarta sección, Brotherston analiza ejemplos de traducción entre culturas radicalmente diferentes para hallar indicios culturales. De esta manera, Brotherston establece las dos aproximaciones fundamentales de su estudio: la antropológica —que busca la información cultural codificada en el legado documental americano— y la discursiva, que se centra en los procesos de codificación.

En la primera sección del estudio, Brotherston presenta un argumento a favor del libro como entidad informativa y arguye que la escritura es —inevitablemente— la expresión de la cosmovisión de la cultura que la produce. El examen de la obra indígena ofrece, según él, la posibilidad de recuperar y estudiar esta información. Basándose en esta premisa teórica, Brotherston presenta un estudio de las obras coloniales, en el que se identifican la ideología, la cosmovisión y la realidad de las comunidades indígenas.

Brotherston presenta su investigación utilizando un paradigma antropológico de investigación; esto es, interpreta la producción textual de las comunidades americanas a la luz de un conocimiento de las culturas correspondientes. No obstante, este proceder engendra un círculo interpretativo ya que el conocimiento cultural proviene principalmente de los mismos textos a los que se aplica. Así, la capacidad del autor de descifrar los documentos que estudia se vuelve doblemente importante: además de ser el propósito de la obra, tal acto interpretativo constituye la fuente de información fundamental en la que se basa la autoridad del intérprete.

A lo largo de su estudio Brotherston cita problemas específicos de interpretación que apuntan a las dificultades intrínsecas de legibilidad textual. Según Brotherston, la tradición oral que acompaña a las narraciones escritas puede proveer información clave sobre la estructura y el significado del texto escrito, pero son escasas las tradiciones orales que se han conservado junto con los documentos que se examinan. El autor también señala con frecuencia nuevos descubrimientos en el estudio y la traducción de documentos indígenas y reconoce que éstos necesariamente alteran su interpretación. Aunque tal reconocimiento implica que cualquier interpretación de los documentos puede quedar desplazada por hallazgos posteriores, Brotherston presenta *su* análisis como la interpretación definitiva de los textos que maneja. Brotherston pretende limitar estas dificultades a textos aislados, pero estos problemas no residen exclusivamente en ellos sino que son inherentes a toda la actividad interpretativa que éste realiza.

En la última sección del libro, "Into the language of America", Brotherston introduce fuentes de otro cariz. Su análisis de las culturas indígenas hasta este punto se había basado en el examen de textos producidos por las comunidades indígenas. Aquí examina textos europeos que fueron traducidos a diversos idiomas indígenas por intérpretes nativos. En esta sección Brotherston presenta distintas versiones de relatos extraídos de *Las fábulas de Esopo* y *Las mil y una noches* y otros basados en las figuras literarias de Fausto y de Cenicienta. Brotherston propone que estos ejemplos de traducción constituyen una fuente de información valiosa sobre las culturas indígenas: "Each offers us the chance of registering, from evidence on the page, a clear statement of Fourth World priority and preference" (p. 315). En cada caso Brotherston señala elementos de la versión traducida que no corresponden al original. Puesto que estas divergencias surgen de la traducción cultural indígena, Brotherston asevera que constituyen indicios de ese contexto cultural, y procede a señalar los componentes culturales que presuntamente explican los desvíos que se advierten en la traducción.

La estrategia de comparar distintas traducciones de una narración paradigmática se distingue de las anteriores en tanto que la labor hermenéutica se puede realizar sin tener que recurrir a información contextual. Surgen otra vez aquí, sin embargo, problemas parecidos a los ya identificados en el estudio de Harrison. Para Brotherston, los ejemplos de traducciones divergentes constituyen evidencia cultural inmediata y transparente, y utiliza estas di-

ferencias como indicios directos de información cultural, identificando en cada caso el aspecto de la cultura que explica los cambios que se incorporan en el texto traducido. Pero este tratamiento presume una relación causal que no se puede poner de manifiesto, puesto que es imposible establecer una correspondencia perfecta entre los textos que se examinan y el contexto indígena; esto es, la complejidad de la situación indígena y del proceso de traducción imposibilita la identificación de un factor en particular como la causa definitiva del resultado textual. Así, Brotherston presenta una interpretación de estas interferencias que descarta las dificultades inherentes en el acto de traducción intercultural examinado.

Los tres proyectos críticos que se consideran en este ensayo buscan encontrar la voz indígena inscrita en el texto y dejar que ésta hable por sí misma. Su propósito es hacer una lectura que desmantele los procesos de conquista y colonización que crearon el sujeto oprimido que genera el texto. Esta aproximación entraña, sin embargo, complejidades importantes que tornan cuestionable su consecución. Estas dificultades apuntan, a su vez, a la relación inherente entre el estudio colonial y su objeto de estudio. Walter Mignolo ha examinado la evolución de esta relación y aboga por una aproximación crítica que supere las limitaciones y distorsiones que se producen cuando la naturaleza de esa relación no se reconoce o no se respeta. Mignolo enfatiza la importancia de considerar el *locus* de enunciación del investigador como parte principal de cualquier estudio, y propone una hermenéutica que acomode tanto la posición y perspectiva del investigador como las de su objeto de estudio. Sugiere también que los estudios subalternos ofrecen los mejores instrumentos críticos para realizar la tarea que propone, pues proporcionan la posibilidad de comprender y construir “the voices that have been suppressed and the history that has not been written in the process of colonization” (p. 337). Los estudios subalternos no sólo ofrecen una aproximación que abarca estas complejidades sino que demuestran la imposibilidad de estudios como los que se han examinado en este ensayo.

En su consideración del subalterno y de su relación con el desarrollo del pensamiento crítico occidental, Gayatri Chakravorty Spivak afirma que el subalterno es por definición una construcción del sujeto dominante, y que por lo tanto no puede alcanzar una subjetividad propia ni acceder a las herramientas tradicionales que contribuyen a ella porque éstas circunscriben su subalternidad. Como bien propone Spivak en “Can the subaltern

speak?”, el subalterno no puede apropiarse sin más de los discursos hegemónicos. Según ella, toda elocución está en mayor o menor grado de complicidad con la cultura dominante, ya que es ésta la que establece y delimita los mecanismos retóricos en que se apoya la discursividad. Por esta razón, cualquier acto de representación tradicional es inválida en el caso del subalterno. En *In other worlds* (1987), Spivak insiste en que la naturaleza del subalterno impide su recuperación. El subalterno puede ser identificado sólo como instrumento textual, como una ficción discursiva. “The subaltern’s view, will, presence can be no more than a theoretical fiction. It cannot be recovered” (p. 204). Spivak aboga más bien por una lectura que haga visible su inscripción y desestabilice la autoridad producida, pero advierte que tal lectura jamás podrá producir una interpretación definitiva. Como estrategia, “it can never claim to have established the authoritative truth of a text, it must forever remain dependent upon practical exigencies, never legitimately lead to a theoretical orthodoxy” (p. 215).

La insistencia de Spivak en la representación subalterna como instrumento discursivo no erradica, sin embargo, la posibilidad de identificar una agencia en el texto sino que delimita los parámetros de esta agencia. Según estos parámetros, es imposible que cualquier lectura de los textos indígenas genere una representación definitiva del sujeto indígena o de su realidad. Por consiguiente, un estudio recuperativo que pretenda identificar la autorrepresentación indígena en los textos sólo puede reconstituir al indígena como subalterno en conformidad con la perspectiva del investigador. Dada la invalidez de cualquier proyecto que se proponga descifrar una subjetividad inscrita en los textos coloniales, la única manera de “recuperar” una agencia indígena es identificar cómo el escritor indígena problematiza, resiste o imposibilita, la representación que se le adjudica.¹²

Estudios recuperativos como los examinados en este ensayo se fundamentan, y se justifican a sí mismos, por una parte en la separación que existe entre el texto indígena y el lector. Por otra, la autoridad del crítico reside en su pretendida capacidad de eliminar esta separación, logrando así que el texto se vuelva transparente. La lectura promulgada por el estudio recuperativo tiene que suprimir necesariamente las complejidades hermenéuticas a que se

¹² Esta articulación debe mucho a conversaciones con Denise Galarza Sepúlveda sobre estos temas.

enfrenta, y conduce a una simplificación del sujeto indígena fundamentada en una concepción empobrecedora de su situación retórica. Pero, las circunstancias retóricas del acto discursivo indígena determinan que éste posea una complejidad que es irreductible a la representación directa de esa subjetividad o de su realidad inmediata.

OBRAS CITADAS

- Brotherston, Gordon, *Book of the Fourth World*, Nueva York, Cambridge University Press, 1992.
- Caruth, Cathy, *Trauma: explorations in memory*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1995.
- Harrison, Regina, *Signs, songs, and memory in the Andes: translating Quechua language and culture*, Austin, University of Texas Press, 1989.
- , "The theology of concupiscence: Spanish-Quechua confessional manuals in the Andes", en Francisco J. Cevallos Candau, ed., *Coded encounters*, Amherst, University of Massachusetts Press, 1994.
- Klor de Alva, Jorge, "Nahua studies, the allure of the 'Aztecs' and Miguel León-Portilla", en *The Aztec image of self and society: an introduction to Nahua culture*, Salt Lake City, University of Utah Press, 1992, pp. 7-23.
- León-Portilla, Miguel, *Visión de los vencidos: relaciones indígenas de la conquista*, versión de los textos nahuas de Ángel Ma. Garibay Kintana, novena ed., México, UNAM, 1959.
- León-Portilla, Miguel y Demetrio Sodi M., eds., *El reverso de la conquista: relaciones aztecas, mayas e incas*, 24 ed., México, Joaquín Mortiz, 1964.
- , *The broken spears: the Aztec account of the conquest of Mexico*, Lysander Kemp, trad., Boston, Beacon Press, 1992.
- , *El destino de la palabra: de la oralidad y los códices mesoamericanos a la escritura alfabética*, México, El Colegio Nacional y FCE, 1996.
- Mignolo, Walter, "Afterword: from colonial discourse to colonial semiosis", *Dispositio*, 14, 36-38 (1989), pp. 333-337.
- Seed, Patricia, "'Are these not also men?': the Indians' humanity and capacity for Spanish civilization", *Jr. of Latin American Studies*, 25 (1993), pp. 629-652.
- Spivak, Gayatri Chakravorty, *In other worlds: essays in cultural politics*, Nueva York y Londres, Routledge, 1987.
- , "Can the subaltern speak?", en Cary and Lawrence Grossberg Nelson, eds., *Marxism and the interpretation of culture*, Urbana y Chicago, University of Illinois Press, 1988.
- Todorov, Tzvetan, *The Conquest of America: the question of the other*, Richard Howard, trad., Nueva York, Harper Perennial, 1985.
- Watchtel, Nathan, *Vision of the vanquished: the Spanish conquest of Peru through Indian eyes, 1530-1570*, Nueva York, Barnes & Noble, 1977.